

Abstencionismo, juventud y política en Chile actual¹

Cristián Parker G²

- 2003- Cristián Parker, "Abstencionismo, juventud y política en Chile actual", *Revista de Estudios Avanzados Inter@ctivos*, Año II, N°4. pp. 1-23.

El tema del abstencionismo político de la juventud dice relación con una tasa muy elevada de jóvenes que se abstienen de participar en política, de cumplir sus obligaciones y ejercer sus derechos ciudadanos en los últimos años en Chile. Este fenómeno de "despolitización" de los jóvenes es un hecho observado ya hace varios años en los países desarrollados y se registra también con bastante frecuencia en estos últimos tiempos en los países latinoamericanos.

El principal indicador del abstencionismo, ese desinterés creciente por la política, se evidencia en la escasa inscripción de los jóvenes en los registros electorales y en la escasa voluntad de participación activa en política que manifiestan cuando son interrogados en encuestas y estudios. Los jóvenes aparecerían así como sujetos cuya integración ciudadana plena –en cuanto al ejercicio integral de derechos y deberes cívicos - se perfila no exenta de dificultades.

El presente artículo, parte del supuesto de que las tesis clásicas que pretenden explicar este desinterés por la vía de las conductas "desviadas" o "rebeldes" no dan cuenta del fenómeno y no logran explicar esta actitud ni comprender el significado de la motivación juvenil. Tampoco la explicación de la desafección juvenil a la política puede recurrir a las clásicas descalificaciones que se basan en argumentos como la "alienación" y la "apatía" de que serán víctimas los jóvenes.

Más bien, postulamos que se trata de una racionalidad que tiene coherencia tanto en las formas juveniles de ver la sociedad cómo en las propias deficiencias que se observan en el sistema político representativo. Es decir, estamos ante una actitud razonable y esperable frente a la estrechez de los espacios existentes para ejercer la ciudadanía y la participación plena a nivel nacional lo cual afecta de manera preferente a los jóvenes. Ello por la presencia persistente de los llamados poderes fácticos³, las distorsiones de un sistema político cuyas mediaciones se han encastillado en tendencias cupulares autorreferidas, y las tendencias a la degradación y al desprestigio de

¹ El presente trabajo entrega resultados de la investigación "Juventud, ciudadanía, cambios culturales y políticas Públicas" apoyado por DICYT (2000-2003) de la Universidad de Santiago de Chile. El autor agradece a la socióloga Beatriz Cid, por su colaboración en la elaboración de una versión preliminar de este artículo. Esta versión es la primera parte de un trabajo más largo que será entregado próximamente.

² Doctor en Sociología, investigador del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile.

³ Nos referimos fundamentalmente a los Medios de Comunicación, las Organizaciones Empresariales, las Fuerzas Armadas, y la Iglesia Católica.

la actividad política (remarcadas por la vía del escándalo mediático referido a la corrupción, el abuso de influencias y/o las peleas públicas autodestructivas, incluyendo los intentos de “asesinato de imagen” hacia y desde los políticos, siendo el episodio Spiniak su última versión⁴).

Es importante anotar que el concepto “juventud” ha variado su significación y ya no hace alusión a los segmentos estudiantiles de la sociedad como en las décadas del ‘60 y el ‘70. Actualmente, por la expansión de los sistemas de educación superior, el retraso en la edad de estabilización laboral y de la edad de matrimonio, el concepto de juventud se ha ampliado y ha abandonado el carácter elitista que tenía anteriormente.

Ello abre un espectro plural y diverso de jóvenes en los cuáles es posible establecer múltiples parámetros de distinción. Así, es necesario distinguir entre los jóvenes que estudian y los que no, donde los primeros se encontrarían en vías de inserción social mientras los segundos se encontrarían insertos y estables, al menos conformando la población económicamente activa, en diversas posiciones sociales que van desde la plena inserción laboral hasta la cesantía. Entre quienes estudian hay que distinguir quienes lo hacen en centros de alta calidad y exigencias y quienes se encuentran en la periferia del sistema educacional, donde las distintas posiciones ofrecen diferenciales sistemas de recompensa. Por su parte, entre los que no estudian es necesario distinguir entre los que trabajan en puestos de trabajo bien posicionados, los empleados en el sistema informal y subempleados y los desempleados, todas ellas situaciones que implican un diferente grado de integración y/o desintegración social.

Por consiguiente, el análisis que se pretende hacer es sobre un grupo altamente diverso, situación que es necesario tener de trasfondo en la discusión.

El abstencionismo y desafección política juvenil.

Parece asentarse como un hecho claro, que durante la década de los 90 y en los inicios de la primera década del siglo XXI, ya no estamos frente a una juventud crítica de la sociedad cuya expresión se encausa preferentemente en movimientos sociales y/o políticos. La juventud actual, no aparece volcada masivamente hacia preocupaciones de corte social y menos políticas como lo fueron la juventud de los 60-70 (movimientos políticos e ideológicos) y la del 80 (movimientos de protesta contra la dictadura). Hay un segmento de ella que tiene inclinaciones por temáticas y prácticas solidarias, pero que no desembocan hacia la militancia política. Por otra parte, en otros segmentos juveniles hay evidencias de orientaciones individualistas, pero no aparecen generalizados al universo juvenil. Ahora bien, si los jóvenes de estos tiempos

⁴ Recordemos adicionalmente los famosos casos ventilados en la opinión pública en los últimos años: “Caso Coimas”, “Caso MOP-Gates” en los cuales aparecen autoridades de gobierno y parlamentarios involucrados en negocios muy poco transparentes, en los cuales aparecen comprometidos también empresarios privados, pero los medios destacan – abierta o veladamente - el hecho de que son los representantes políticos los que aparecen como “corruptos”.

ya no participan en política ni se interesan mayormente por movimientos ideológicos, adicionalmente se hace relevante la pregunta acerca de la legitimidad del sistema político y de las adhesiones de estos jóvenes al sistema democrático (Martinez, J ; 1998)

Si el análisis se centra en el ámbito restringido de la ciudadanía –esto es la participación en el sistema electoral y la disposición a participar en cargos públicos- es necesario ubicar el tema en el marco de un proceso general de abstencionismo electoral y toma de distancia frente a las elecciones durante los últimos años. Los datos hablan por sí mismos:

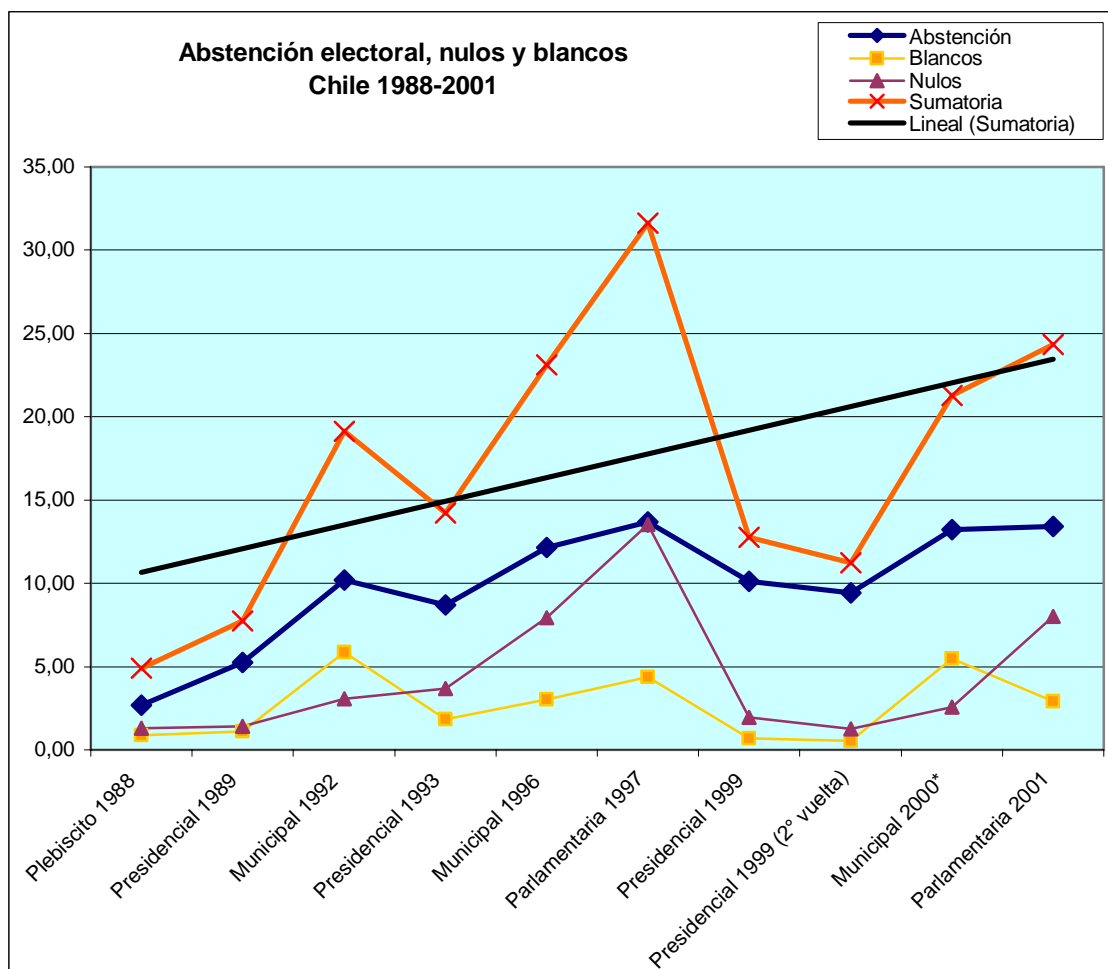
ABSTENCION ELECTORAL, VOTOS BLANCOS Y NULOS

Chile 1988 – 2001

Elecciones	Abstención	Blancos	Nulos	Sumatoria
Plebiscito 1988	2,69	0,90	1,30	4,89
Presidencial 1989	5,26	1,10	1,40	7,76
Municipal 1992	10,20	5,86	3,06	19,12
Presidencial 1993	8,71	1,85	3,68	14,24
Municipal 1996	12,14	3,02	7,95	23,11
Parlamentaria 1997	13,70	4,37	13,54	31,61
Presidencial 1999	10,11	0,70	1,97	12,78
Presidencial 1999 (2° vuelta)	9,42	0,55	1,28	11,25
Municipal 2000	13,23	5,50	2,56	21,29
Parlamentaria 2001	13,42	2,92	8,02	24,36

Fuente: Registro Electoral y Ministerio del Interior

Debe reconocerse que el sentido que tiene dejar en blanco el voto puede ser muy distinto a anularlo intencionalmente, y la abstención – en un sistema electoral que la penaliza – por su parte, connota un rechazo del sistema o de la política representativa. Con todo, las tres alternativas representan una toma de distancia, más o menos crítica del sistema electoral, y la sumatoria indica que se ha pasado progresivamente desde un 5% en 1988 de gente que no participó en forma coherente con su voto válido en las elecciones hasta llegar a su punto mas alto (30%) en 1997, y luego de bajar debido al interés que marcó la decisiva y reñida elección presidencial de fines de 1999, a elevarse nuevamente hacia un promedio sumado cercano al 25% (Ver gráfico) para las últimas elecciones parlamentarias de diciembre de 2001.



Fuente: Registro Electoral

Ahora bien, este creciente proceso de abstención en el ejercicio de los derechos ciudadanos no constituye un dato por sí mismo imputable a los jóvenes, ya que no es posible conocer con certeza a qué grupo etéreo corresponden los votos anulados o en blanco y tampoco las abstenciones. Sin embargo, es un indicativo de una cierta “desafección” general de la población respecto al sistema político democrático (ver tendencia lineal de sumatoria en Gráfico) y que enmarca la actitud de los jóvenes como segmento de dicha población.

Con miras a perfilar el análisis sobre los grupos jóvenes, resulta interesante observar los procesos de inscripción y participación en los Registros Electorales⁵, de acuerdo al registro del Padrón Electoral que puede ser desagregado según edad. Hemos tomado como referencia el año de la reapertura de los Registros Electorales con ocasión del Plebiscito de 1988 y el último año en que se realizaron elecciones en Chile, las parlamentarias de

⁵ En Chile, la abstención electoral –no concurrencia a las urnas- es penada por la ley para los que está inscritos en el registro. Sin embargo, la inscripción en los Registros Electorales, es voluntaria. De tal manera que la obligación punitiva de votar puede ser eludida por la no inscripción de los Registros Electorales.

diciembre de 2001, esto es, abarca todo el período de la transición democrática y de los gobiernos de la Concertación.

Procesos Eleccionarios	Tramos de edad:			Jóvenes de:
	18-19	20-24	25-29	18-29
<i>PLEBISCITO 1988</i>	5,50	15,66	14,83	36,00
<i>PRESIDENCIAL Y PARLAMENTARIAS 1989</i>	2,96	15,31	15,17	33,44
<i>CONCEJALES 1992</i>	2,69	12,19	15,06	29,95
<i>PRESIDENCIAL Y PARLAMENTARIAS 1993</i>	3,02	10,99	14,57	28,58
<i>CONCEJALES 1996</i>	1,23	7,91	13,13	22,27
<i>PARLAMENTARIAS 1997</i>	1,06	6,75	12,08	19,89
<i>PRESIDENCIAL 1999</i>	0,96	4,84	10,25	16,05
<i>CONCEJALES 2000</i>	0,89	4,18	9,50	14,56
<i>PARLAMENTARIAS 2001</i>	0,69	3,93	8,40	13,02

Fuente: Registro Electoral

Los jóvenes entre 18 y 19 años que en 1988 representaban el 5.5% de los inscritos en los registros, en el 2001 no representaban más del 0,7%. Entre 20 y 24 años el porcentaje descendió de 15.7% a 4%. Se deduce entonces que con el transcurso del proceso de consolidación de la democracia, la tasa de participación de los jóvenes en el registro electoral ha ido descendiendo, en forma más acentuada para las edades que fluctúan entre los 20 y 24 años (diferencia de 11,7%) que entre 18 y 19 años (diferencia de 4,8%) y que entre 25 y 29 años (diferencia de 6,4%). En términos absolutos se pasó de 2.676.878 jóvenes entre 18 y 29 años inscritos en 1988 a 1.051.368 inscritos para las elecciones de 2001. En consecuencia, hay una disminución en números absolutos de 1.625.510 personas en este estrato etáreo en el plazo de 13 años.

¿Es esto un simple efecto de la transición demográfica que se manifiesta en Chile con la tendencia al incremento de la población adulta y adulta mayor y la disminución progresiva de la población joven, como han mostrado los recientes censos?

Un examen de los datos disponibles nos indica que no parece ser ésta la causa principal de la disminución del peso relativo de los jóvenes en el registro electoral. Veamos en primer lugar la comparación entre inscritos reales y población total (potencial universo electoral).

De acuerdo a un estudio realizado a fines del año 2001 (previo a las elecciones parlamentarias de ese año) (Callis, 2001) tenemos que, de acuerdo a estimaciones del INE para la fecha, y al Registro Electoral, los potenciales inscritos que no están en el padrón eran aproximadamente:

**Población total e inscritos en padrón electoral
Estimaciones 2001 (18-19 años).**

	Estimación Población INE 18-19 años	Inscritos padrón 18-19 años	% de inscritos sobre el total
Hombres	259.955	30.138	11,50%
Mujeres	251.040	21.424	8,50%
Total	511.621	51.562	10,00%

En resumen, solo el 10% de ese tramo estaba inscrito en los registros electorales. Revisando otros tramos nos encontrábamos con nuevas dimensiones de las brechas entre inscritos y población:

**Población total e inscritos en padrón electoral
Estimaciones 2001 (20-24 años).**

	Estimación Población INE 20-24 años	Inscritos padrón 20-24 años	% de inscritos sobre el total
Hombres	606.134	180.053	29,10%
Mujeres	591.040	140.308	23,60%
Total	1.197.174	320.361	26,70%

Esto significa que hacia el año 2001 un poco más de un cuarto (27%) del segmento entre 20 y 24 años estaba representado en el padrón electoral.

**Población total e inscritos en padrón electoral
Estimaciones 2001 (25-29 años).**

	Estimación Población INE 25-29 años	Inscritos padrón 25-29 años	% de inscritos sobre el total
Hombres	609.474	378.266	62,00%
Mujeres	600.480	360.851	60,00%
Total	1.209.954	739.117	61,10%

Observamos aquí un incremento importante de inscritos alcanzando para el tramo de 25 a 29 años al 61%. Es necesario anotar que en este tramo de edad están básicamente aquellos electores que se inscribieron para votar en las presidenciales de 1993 y Municipales de 1996. La tendencia que se observa aquí nos muestra que a medida que se crece en edad hay mayor número de inscritos proporcionalmente, lo cual parece incluir un incremento en la voluntad de inscripción.

En general, podemos observar que, de acuerdo a las estimaciones, para el año 2001 sólo un 38% de los jóvenes entre 18 y 29 años estaba inscrito en los registros electorales.

**Población total e inscritos en padrón electoral
Estimaciones 2001 (18-29 años).**

	Estimación	Inscritos	% de inscritos
--	------------	-----------	----------------

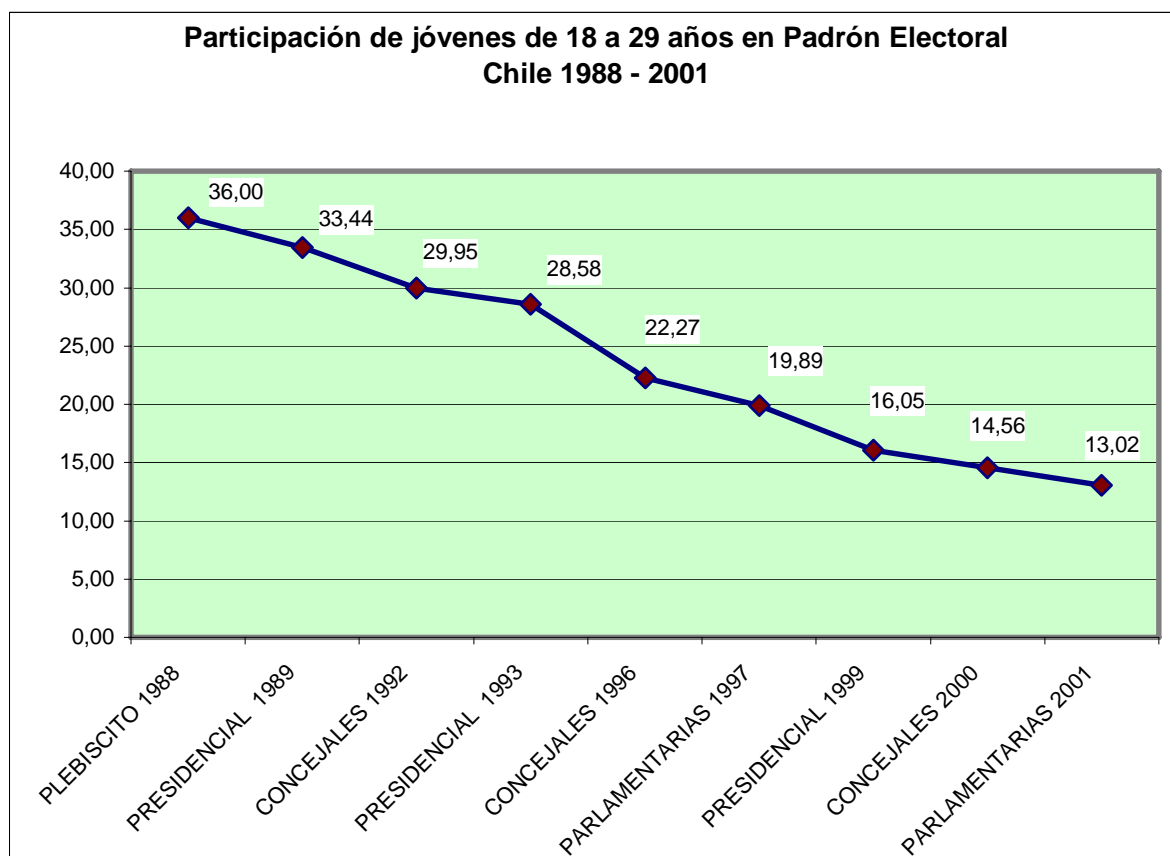
	Población INE 18-29 años	padrón 18-29 años	sobre el total
Total	2.918.749	1.111.040	38,10%

Pero hemos observado qué sucede en un año en la relación población-inscritos. ¿Qué sucede en términos evolutivos?

Comparativamente en la serie que va desde 1992 a 2002 (los censos nacionales de población) tenemos que el peso relativo de los jóvenes entre 19 y 29 años descendió de 27,3% a un 24,3% en relación a la población total. Por otra parte, en términos de registro en el padrón electoral, entre la elección municipal de 1992 y la elección parlamentaria de 2001 (diciembre), la participación de jóvenes entre 18 y 29 años descendió desde un 19,95% a un 13,02%. Aunque los datos mostrados no son enteramente comparables porque las bases de datos y los parámetros difieren, al menos podemos establecer lo siguiente: en tanto la población joven del país decreció en diez años en un 3%, la población joven inscrita en los registros electorales decreció relativamente en aproximadamente un 7%, es decir, en una proporción que más que dobla ese decremento poblacional.

Cuadro comparativo: peso relativo de jóvenes en relación a población total			
PADRON	18-29	CENSOS	19-29
1992	19,95	1992	27,30
2001	13,02	2002	24,30
Diferencia			
1992(1)-2002	6,93		3,00

Es decir, en conclusión: como lo muestra la estimación para el 2001, había a lo menos un tercio de los jóvenes entre 18 y 29 años que no estaría inscrito, y se observaba un decremento constante del porcentaje de inscripciones en los registros electorales por parte de los jóvenes entre 18 y 29 años desde 1988 hasta 2001 (ver Gráfico) lo cual no obedece en forma directa al decremento de a población en ese mismo estrato de edad para la población total del país. Es decir si la tendencia a la no inscripción fuera constante y proporcional a la población joven potencialmente electora, al menos en 2001 debiera reflejarse en un porcentaje de inscritos de aproximadamente el 16% y no del 13% como lo es. Esto significa que hay a lo menos un 50% más de jóvenes (18-29 años) que han dejado de inscribirse y que están elevando la tasa histórica de disidentes del sistema electoral en Chile entre 1992 y 2001. Esto explicaría que se haya pasado de 2.677.000 de jóvenes inscritos en 1988 a cerca de 1.051.000 lo cual no corresponde al decremento demográfico del grupo etáreo correspondiente ya que lo supera doblando dicha tendencia a la baja.



Fuente: Registro Electoral

¿Qué está elevando este porcentaje de no inscritos en los registros electorales, entonces?

Ello podría deberse o bien a que los jóvenes son cada vez más reacios a inscribirse, como opción asumida en forma consciente, o bien al efecto generacional (a medida que van creciendo en edad y madurez se irían inscribiendo progresivamente). Con todo, los datos a la vista nos muestran claramente que – en términos de tendencia – el proceso de inscripción en los registros electorales por parte de los jóvenes es cada vez menor. La participación de los jóvenes en el padrón electoral disminuye con el tiempo como se observa en el gráfico anterior, lo cual no necesariamente dice que se trate de una tendencia irreversible, pero sí deja la interrogante acerca de las causas de este fenómeno.

Escasa voluntad de Inscripción electoral por parte de los jóvenes.

Según la Tercera Encuesta Nacional sobre Juventud de 2001⁶, había claramente una voluntad de parte de segmentos significativos de jóvenes de no inscribirse en los registros electorales.

La mayor parte de los jóvenes (69,1%) declara no estar inscrita en los registros electorales, predominando los hombres, los jóvenes del estrato 18-19 años, los que provienen de sectores urbanos y de niveles socioeconómicos medio y bajo.

¿Estás inscrito en el registro electoral? según edad

Estrato edad	18-19	20-22	23-24	25-27	28-29	Total
Si	11,1	26,2	35,9	56,4	64,9	30,9
No	88,9	73,8	64,1	43,6	35,1	69,1
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente:Tercera Encuesta Nacional de Juventud 2001.

Como se observa los datos de esta encuesta son coincidentes con los datos del registro electoral y las estimaciones de población INE para el año 2001 que ya fueron analizados. Entre 18 y 19 años se estima un 10% de inscritos y la encuesta indica un 11%; entre 25 y 29 años se estima un 61% de inscritos y la encuesta da una media de 60%. Es decir a mayor edad mayor tendencia a inscribirse.

De acuerdo al sexo la inscripción juvenil no presenta mayor diferencia, pero sí se observa que en zonas rurales sean los jóvenes inscritos los que predominen (32,7% frente a 30,7% en zonas urbanas). En cuanto al nivel socioeconómico hay una mayor cantidad de inscritos en el nivel alto que en el medio y bajo: 39% contra 30,4 en el nivel medio y 31.3% en el nivel socioeconómico bajo.

Por su parte, la comparación entre los resultados de la Segunda Encuesta Nacional de Juventud (1997) y la Tercera (2001) nos está indicando una tendencia a la baja en la declaración de inscripción en los registros electorales.

⁶ La Tercera Encuesta Nacional de Juventud, realizada en septiembre octubre de 2000 y cuyos resultados fueron dados a conocer en 2001, nos provee de los datos más recientes a nivel de encuesta nacional ya que la Cuarta Encuesta de Juventud está siendo pasada en el período que concluimos la redacción del presente artículo, fines de 2003, y sus resultados serán dados a conocer en los primeros meses de 2004.

Porcentaje de Jóvenes Inscritos en Registros
Electores

Encuestas Nacionales de Juventud 1997 – 2000

Años	1997	2000
18-19	14,5	11,1
20-24	52,4	28,2
25-29	77,4	59,8

En 1997 un 14,5% de jóvenes entre 18 y 19 años declara estar inscrito; sólo un 11% en 2000; un 52% de jóvenes entre 20 y 24 años declara estar inscrito en 1997 en tanto solo un 28% lo hace en 2000, y finalmente entre 25 y 29 años un 77% de jóvenes declara estar inscrito en 1997 y solo lo hace un 60% en 2000.

El análisis de la diferencia nos indica que la mayor diferencia a la baja se da en el tramo etéreo entre 20 y 24 años (24,2% de diferencia). En seguida es fuerte la diferencia entre 25 y 29 años (17,6) y la menor diferencia es en el tramo entre 18 y 19 años (3,4%).

¿Qué puede estar originando esta tendencia a la abstención (por efecto de no inscripción) en el estrato de 20 a 24 años? De partida, puede influir las coyunturas políticas o bien las influencias generacionales. Sin embargo, no olvidemos que fue precisamente durante 1997 que se registra, en el plano nacional, un mayor porcentaje de votos nulos con ocasión de las elecciones parlamentarias de 1997 lo que sumado a los blancos y a las abstenciones nos da la tasa más elevada de voluntad de alejamiento del sistema electoral (32%). Todo indicaría que si los jóvenes de la época hubiesen seguido esa corriente el porcentaje de jóvenes no inscritos en el año 1997 hubiese sido mayor. No obstante ello, el porcentaje de no inscritos es mayor en 2000 y sobre todo en el tramo entre 20 y 24 años. Los datos que recogemos a continuación pueden quizás ayudarnos a comprender que hay una tenencia a la “desafección” de la política que es creciente entre los jóvenes (de todos los estratos) y motivada principalmente por su forma crítica de ver el sistema político representativo.

Antes de analizar la percepción de los partidos y del sistema político veamos algunas de las motivaciones juveniles relativas a la propia inscripción. De partida hay que anotar que el hecho de estar inscrito no asegura una voluntad de permanencia en los registros e incluso se observan motivaciones por no participar en las elecciones futuras por cuanto un 38% de los inscritos declaran que “no me inscribiría de nuevo” lo que reflejaría un cierto desencanto del sistema. La Tercera Encuesta Nacional (2001) preguntó a los inscritos si volverían a inscribirse nuevamente en los registros electorales. El resultado es el siguiente:

Jóvenes Inscritos que volverían a inscribirse

	Total	Sexo		Tramos de Edad		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29
Se inscribirá de nuevo	62	62,1	62	80,2	68,1	57,2
No se inscribirá de nuevo	38	37,9	38	19,8	31,8	42,8

Fuente: Tercera Encuesta Nacional de Juventud (2001)

Hay que anotar que nuevamente aquí no hay diferencia por sexo: es decir la variable genero no influye mayormente ni en la inscripción ni en la voluntad de permanecer o descartar esa actitud cívica. No hay indicios de que se refleje la tendencia observada hace tres o más décadas en el sentido de que sean las mujeres las más propensas a mantenerse en una actitud a-política o de abstención hacia la participación cívico-política.

En cambio, curiosamente en cuanto a tramos de edad si hay incidencia: observamos que a medida que aumenta le edad disminuye la cantidad de jóvenes que volvería a inscribirse en los registros electorales. Lo cual parece contradecir la tendencia observada por el hecho de que efectivamente son los jóvenes de mayor edad los que efectivamente declaran estar inscritos en un mayor porcentaje. Esta contradicción es aparente y podría explicarse por el hecho de que a medida que pasa el tiempo el joven va madurando en su compromiso cívico: a mayor edad percibe su obligación como ciudadano y se inscribe, pero no lo hace solamente porque sea una obligación o un trámite sino porque ya ha adquirido cierta capacidad de discernimiento cívico, el mismo que le lleva quizás a darse cuenta con mayor evidencia de que, una vez ejercido su derecho al voto por primera vez, el sistema electoral y el régimen político no satisfacen plenamente en sus anhelos de participación cívica y política. Su experiencia desilusionante le llevaría, entonces, a no mantener su voluntad de inscripción (lo cual sería cierto para ese tercio, o más, que no se inscribirá de nuevo).

Ahora bien los datos entregados por una Investigación que realizamos a fines de 1999 (Parker, 2000) acerca de estudiantes de enseñanza media que en su inmensa mayoría, no tenía todavía los 18 años (que la ley considera edad de inicio de la ciudadanía electoral), muestran que más de la mitad de los encuestados manifestaba su no voluntad a inscribirse en los registros electorales cuándo tenga la edad mínima para hacerlo.⁷

⁷ Los datos de estudiantes de enseñanza media, provienen de la investigación C. Parker G., **Los jóvenes chilenos: Cambios Culturales y Perspectivas para el siglo XXI**, Unidad de Estudios Prospectivos, MIDEPLAN, IDEA - USACH, Santiago, diciembre 2000. Mas adelante hacemos referencia a un estudio con universitarios sobre una muestra representativa en la Universidad de Santiago de Chile a fines del años 2001, C. Parker y equipo, **Perfil de los estudiantes de la Universidad de Santiago de Chile y sus valores, Informe de Investigación**, Publicación Interna USACH. Diciembre 2002; y **Los estudiantes USACH 2001-2002**, Informe Preliminar y Parcial, USACH, enero 2002.

**VOLUNTAD DE INSCRIPCION
EN LOS REGISTROS ELECTORALES**

	Frecuencia	Porcentaje
Sí	252	39.2
No	359	55.8
No sabe/no responde	32	5.0
Total	643	100.0

(Parker, C; 2000)

Como hemos observado de acuerdo a la participación relativa en el padrón electoral, el porcentaje de jóvenes inscritos en los registros electorales va ascendiendo con la edad, lo que corroboran las encuestas nacionales de juventud.

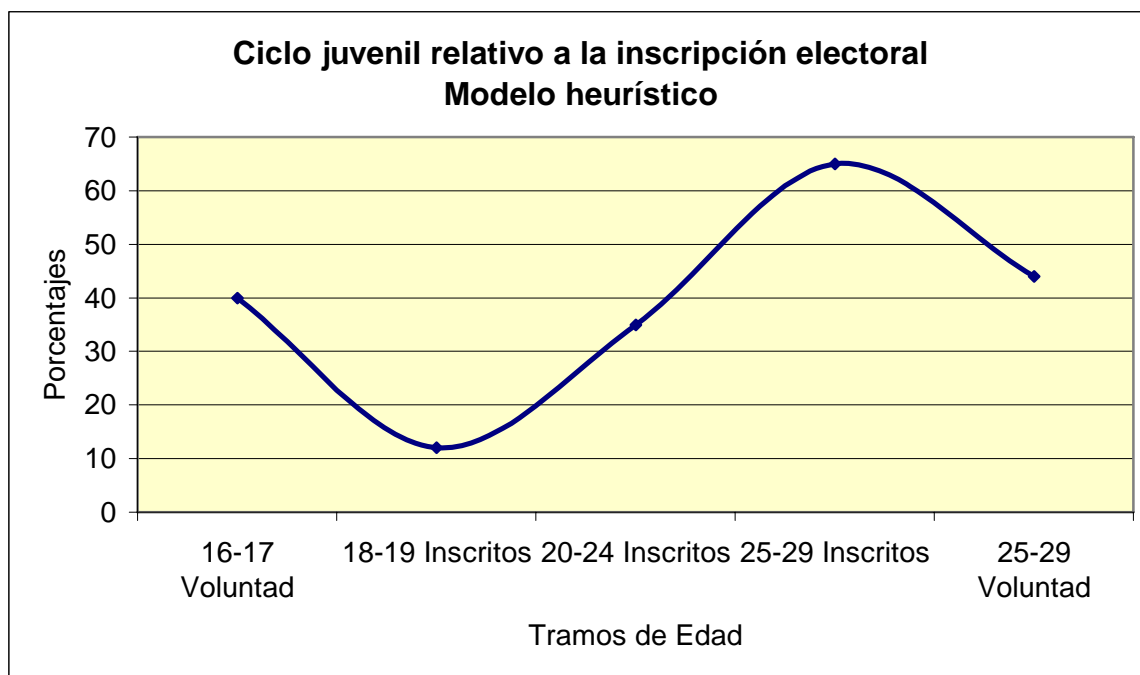
Sin embargo, de acuerdo a los datos entregados por nuestra investigación en secundarios pareciera darse un ciclo relativo a la voluntad de inscripción. Esto por el hecho de que a mayor cercanía de la posibilidad real de inscribirse en los registros electorales, disminuye la voluntad de inscripción de los mismos.

**VOLUNTAD DE INSCRIPCION EN
REGISTROS ELECTORALES SEGÚN
EDAD en Estudiantes Secundarios**

EDAD	N	Porcentajes		
		Si	No	NS/ NR
NR	24	37.5	50.0	12.5
16	92	45.7	50.0	4.3
17	423	41.1	53.7	5.2
18	78	28.2	70.5	1.3
19+	26	19.2	73.1	7.7
Total	643	.	.	.

NT: Chi-2 de Pearson = 17.879 Niv. de Sig. de 0.027

De esta manera lo observado en estudiantes secundarios y lo anotado en las encuestas nacionales de juventud, nos llevaría a inferir que la voluntad de inscripción en los Registros Electorales durante enseñanza media, no es necesariamente un indicador de dicha conducta una vez adquirido los derechos ciudadanos. Por el contrario, podríamos postular a siguiente hipótesis de trabajo: estaríamos frente a un ciclo irregular de la voluntad de inscripción electoral:



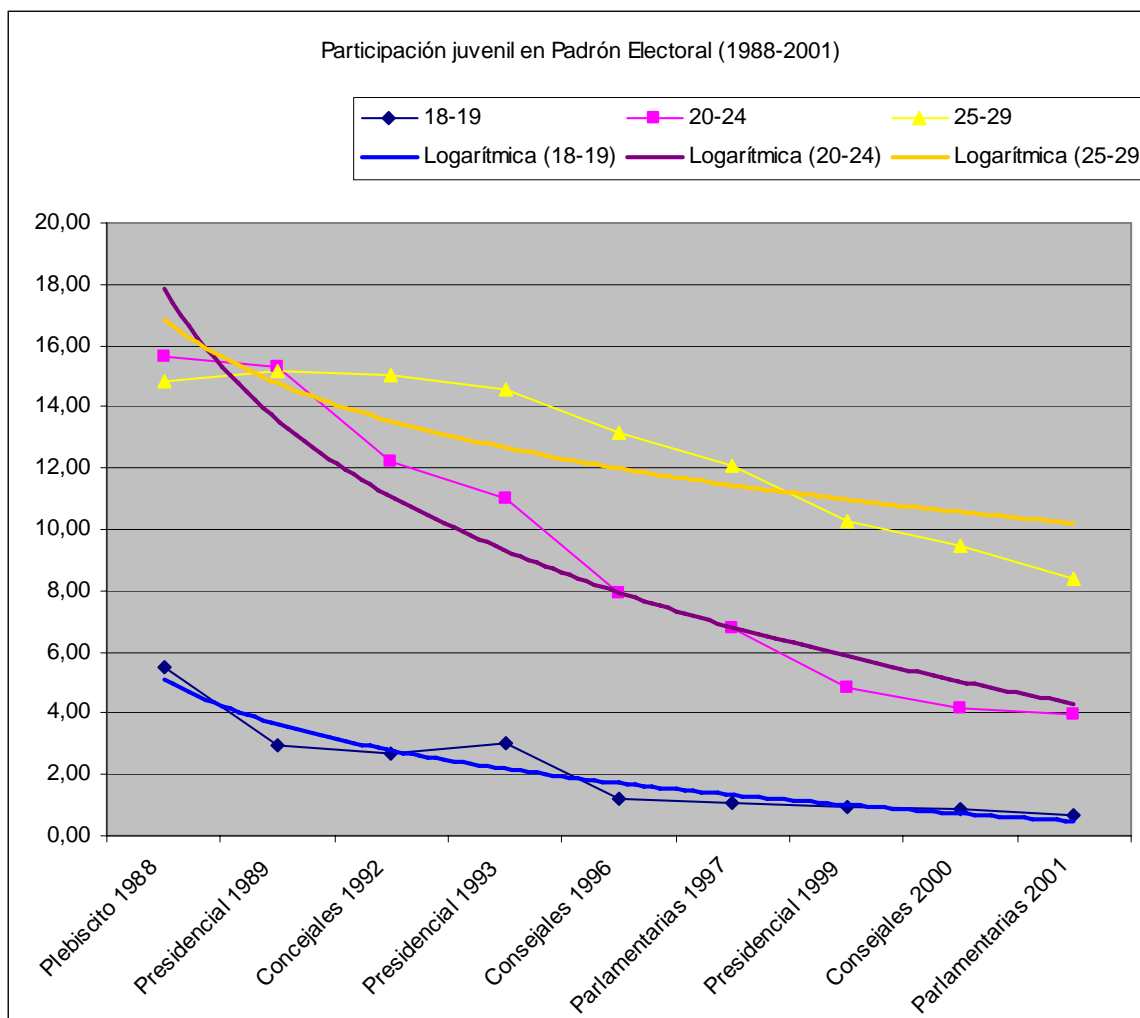
La primera fase del ciclo es cuando el joven no cumple los 18 años y su voluntad de participación es todavía virtual, y quizás por lo mismo, es más elevada;

La segunda fase es cuando está por cumplir, o acaba de cumplir, la edad en que se convierte en ciudadano (18 años) y allí tiende a descender la voluntad y el interés por inscribirse;

La tercera fase es cuando el joven recién se enfrenta a la sociedad, una vez acabado su ciclo de enseñanza media e inicia su ciclo de preparación a la vida laboral y/o profesional o bien sus primeros años en ella. Allí, si bien hay mayor voluntad por inscribirse, comparativamente hablando tiende ésta a ir descendiendo con los años.

La cuarta fase es cuando el ciudadano – todavía joven – comienza una vida de mayor responsabilidad, labora, familiar, o de preparación para la profesión y allí comienza a surgir la voluntad de inscribirse para ejercer sus derechos ciudadanos electorales: crece la voluntad y la realización de ella en la inscripción electoral.

Sin embargo, a esta última fase habría que agregarle la fase final que es cuando el joven que ha estado inscrito pierde el interés por participar activamente en las votaciones, interés manifestado por el indicador de voluntad de reinscribirse, que desciende ostensiblemente.



Fuente: Registro Electoral.

En el gráfico de la participación juvenil (18 a 29 años) en el padrón electoral (fuente: Registro Electoral) observamos cómo la tendencia a la baja se da en forma más pronunciada en el tramo 20-24 años.

En diversos estudios se ha indagado, a través de preguntas abiertas, cuáles son las razones esgrimidas que justifican la inscripción y la no inscripción en los registros electorales.

En el estudio con secundarios los jóvenes indican como principal razón para votar o inscribirse en el Registro Electoral "elegir a quien gobierna" (33 %), "es importante participar" y "por el futuro y bienestar de mi país", ambas con 15%. Le sigue "para tener derecho a opinar" con un 10%.

Entre las causales que los jóvenes declaran para no votar, la razón que presenta mayor frecuencia es "no me interesa la política ni los políticos" (30%), "no me interesa, no me importa votar"(23%) y "no creo en la política ni en los políticos, no cumplen promesas"(11%), llama la atención que cerca de 10% indica que "es un trámite y una pérdida de tiempo".

Al preguntarles por las razones que los motivarían a inscribirse en los registros electorales, la mayoría de ellos espera "que la política cambie, sea útil y que los políticos cumplan"(38%), "ninguna" razón (30%), que exista un candidato "que los identifique y los represente"(14%) y mayor "facilidad para votar y/o voto voluntario"(10%).

En un estudio de INJUV (2003) los jóvenes declaraban algo significativo en relación a la falta de representatividad atribuida a los representantes políticos elegidos por votación popular:

"Yo digo pa' qué me voy a inscribir si los elegidos no pueden hacer otra cosa que lo que hacen y eso no me representa para nada"

La alusión no sólo va dirigida hacia el sujeto "los elegidos" sino que también al sistema político que coarta a los elegidos y restringe sus posibilidades de acción: "no pueden hacer otra cosa que lo que hacen".

Por otra parte los jóvenes no perciben reales alternativas entre los candidatos y menos opciones que tengan impacto e sus propias vidas:

"pero si no es que opine, sino que tengo que elegir entre lo que me ofrecen, y lo que me ofrecen no me cambia en nada mi vida".

Por el contrario, el derecho a opinar es esgrimido también como razón válida para justificar la inscripción y el acto de votar:

"Es que si no te inscribes, no votas y si no votas pierdes tu derecho de opinar, de decir lo que tú crees que es mejor para ti, para el país".

(Jóvenes en Encuentro Nacional de Jóvenes, INJUV, UNICEF, 1999).

El problema de la "ciudadanía" involucrado, pues, en esta desafección electoral es más profundo que sí hay participación ciudadana o no: es en realidad el problema relativo a las bases mismas de legitimidad del sistema político.

La enorme distancia de la política y de los partidos: crisis de representatividad.

En general, existe una percepción juvenil, en todos los estratos, de que la actividad política y los partidos constituyen una realidad diferenciada que está aparte y alejada de la vida cotidiana, los intereses y las preocupaciones de la mayoría de la gente y en especial de los jóvenes.

Un 77% de los secundarios opinaba que la política se centra en sus propios problemas y no se centra en las problemáticas de la mayoría de los chilenos. En cuanto a los universitarios, un 74% afirmaba que está "alejada de la realidad" y un 85,7 % afirmaba que la política se centra en sus intereses y no se preocupa de los problemas de la gente.

El malestar con la política se debe entonces a una gran distancia que los jóvenes perciben entre sus inquietudes y aquellas instancias de mediación hacia el campo político como son los partidos: sólo un 15%, a nivel de la muestra nacional, cree que los partidos representan sus inquietudes.

Encuesta Nacional de Juventud (2001)	
Los partidos políticos me representan en mis inquietudes: (porcentajes válidos)	
De acuerdo	15,7
En desacuerdo	84,3

En general los jóvenes están muy poco de acuerdo con la afirmación *los partidos políticos representan los problemas e inquietudes de los jóvenes*, y esta opinión se ha mantenido durante más de una década. En 1994 fue un 16% de acuerdo; en 1997 un 11% y en el año 2000 un 15,7%.

Esto significa que el "desencanto" de los jóvenes con la política es una consecuencia de la mala evaluación que estos hacen de los actores políticos. Una inmensa mayoría cree que los partidos están alejados de la gente y de la realidad y esa misma mayoría piensa que los políticos se preocupan poco y no representan las inquietudes de los jóvenes.

Una visión extremadamente crítica: la política un "mal necesario".

En estrecha relación con lo que hemos observado el discurso juvenil se muestra muy crítico a la hora de opinar sobre política.

Así vemos que en el estudio con secundarios (ambas nuestras en Gran Santiago y provincia de Concepción) un 87% del total de jóvenes entrevistados considera que la política divide al país, y en el estudio con universitarios de la Universidad de Santiago, la visión parece ser más negativa ya que para el 93% la política "divide".

Política divide/une		
	Secundarios	Universitarios
Une	12,95	7,06
Divide	87,05	92,94

Fuente: estudios del autor.

En el estudio con secundarios un 84% opina que la política es "corrupta" y un 77% cree que la política no se centra en el bien común sino en el dinero e igualmente un 77% opina que se centra en sus propios problemas y no se centra en las problemáticas de la mayoría de los chilenos. Un 93 de los jóvenes

universitarios afirma que la política es "deshonesta" y un 86% que es "sucias" y sólo un 14,4% afirma que los políticos están "preocupados de los demás".

Honestidad de la Política:		
	Secundarios	Universitarios
Honesta	15,62	6,84
Deshonesta	84,38	93,16

Fuente: Estudios del autor.

Sin embargo, a pesar de la visión negativa tanto en jóvenes secundarios como universitarios se reconoce la necesidad de la actividad política en la sociedad.

Un 69% de los universitarios considera que la política es "necesaria o muy necesaria" para "el desarrollo del país"; un 55% que es "democrática o muy democrática" y un 43% reconoce que "me interesa". Los secundarios tienden a ver a la actividad política como más necesaria todavía en un 76%.

Política necesaria para el país		
	Secundarios	Universitarios
No es necesaria para el desarrollo del país	23,85	30,84
Es necesaria para el desarrollo de país	76,15	69,16

Fuente: estudios del autor.

Si en el caso de los universitarios hay una visión que globalmente tiene una mordiente crítica mas acentuada ello no quiere decir que estos jóvenes se desentiendan con gran facilidad del desafío político. A diferencia de los estudiantes secundarios – con menor madurez en lo personal y en su vida cívica – que dicen que "no están ni ahí" con la política en un 62%, los universitarios declaran que "no les interesa" la política sólo en un 57%. Es decir, un 43% de universitarios declaran su interés por la política contra un 38% de los secundarios.

Interés del joven por la política:		
	Secundarios	Universitarios
Desinterés	62,30	56,58
Interés	37,70	43,42

Esto es coherente con la escasa proporción de militancia en organizaciones políticas que es sólo de un 3,9% para los universitarios en el estudio de 2001 y sólo de un 0,9% en la Tercera Encuesta de Juventud (2001) y de un 0,11% en la encuesta CASEN (2000) analizada según el estrato de edad de 14 a 29 años.

Cuadro comparativo: participación en Grupo Político
Participación en grupo político

	Tramo Edad	Muestra N	%
Universitarios 2001	17-29	515	3,93
Enc. Nac de Juventud 2000	15-29	3701	0,90
Enc Casen 2000	14-29	65771	0,11

Esta última encuesta CASEN⁸ que es una muestra de un gran número de personas (N total = 252.748) a nivel nacional con una cobertura muy amplia de regiones geográficas y tipos de población nos revela algunas características de la participación política de los jóvenes.

Participación en Organizaciones Políticas
Según tramos de edad y escolaridad alcanzada:

Escolaridad	Tramo Edad	% en relación a N total = 180872	Frecuencia	% en relación a los que participan en Org políticas.	% por Tramo de Edad
0 a 8°	15 a 29 años	0,001	2	0,51	0,01
	30 y mas años	0,033	59	14,97	0,08
9 a 12 años	15 a 29 años	0,011	19	4,82	0,06
	30 y mas años	0,065	118	29,95	0,35
13 o superior	15 a 29 años	0,027	49	12,44	0,55
	30 y mas años	0,081	147	37,31	1,30
Total		0,218	394	100	

Fuente CASEN 2000

Como se observa los jóvenes entre 15 y 29 años que no han alcanzado más allá del octavo año básico prácticamente no participan en organizaciones políticas (0,01%), los que están cursando o han alcanzado la Enseñanza Media lo hacen escasamente (0,06%) y sólo los jóvenes que están cursando o han alcanzado la enseñanza superior tienen una participación en partidos u organizaciones políticas levemente mayor (0,55%) todo ello en el contexto de una muy baja participación que no se eleva nunca por sobre el 1% de la población joven de 15 a 29 años. Como se habrá anotado también, en todos los tramos de escolaridad alcanzada, a menor escolaridad menor participación en organizaciones partidistas, pero siempre la participación juvenil esta muy por debajo de aquella exhibida por los adultos mayores de 30 años. El tramo de 0 a 8° básico la diferencia de la tasa de participación política juvenil es de 8 veces inferior; en el tramo de 9 a 12 años la diferencia es de 6 veces inferior y

⁸ La encuesta CASEN 2000 es la última disponible a la fecha ya que la CASEN 2003 está siendo pasada en estos últimos meses de 2003 y sus resultados se conocerán el año 2004.

en el tramo de más de 13 años de educación la deferencia es de 2,5 veces inferior.

En resumen, la política de partidos en Chile y sus dirigentes saben que los jóvenes no están en forma mayoritaria en los registros electorales, y tampoco participan en organizaciones políticas, por lo tanto a pesar de que sus discursos y programas puedan estarse refiriendo a la juventud y sus demandas, en los hechos, sus propuestas reales tienden a apuntar hacia el electorado real es decir, a los segmentos cuya edad se eleva por sobre los 30 años. Por el contrario, los jóvenes no se sienten llamados a legitimar ni avalar candidatos que no interpelan sus aspiraciones o inquietudes, produciéndose un franco círculo vicioso entre marginación y ausencia programática, que difícilmente puede romperse en el contexto de la actual crisis del sistema de representación política en el ámbito juvenil.

La crisis de representatividad ya no parece estar ligada a las restricciones propias del inicio del período de la transición democrática. Hacia los inicios de la década de los 90, iniciando el período democrático luego de 17 años de dictadura, se observaba ya una cierta apatía o “desencanto” de los jóvenes chilenos por la política. Una de las hipótesis explicativas más aceptadas en ese período fue doble (ver Parker y Salvat, 1992): por una parte una imposibilidad de satisfacción de las elevadas expectativas de la demanda juvenil post-dictadura, por parte de un gobierno democrático de transición que tiene un conjunto de tareas de mayor relevancia en orden a asegurar y consolidar la estabilidad democrática naciente; y por otra parte las exigencias de un modo de hacer política en el marco de una transición pactada que la pragmatiza, la formaliza, la racionaliza y burocratiza, alejándola de los anhelos juveniles que desean ver en la política la encarnación de valores sustantivos y códigos éticos llenos de significado. “La contradicción entre expectativas juveniles e imposibilidad de satisfacción inmediata de ellas de parte del gobierno democrático, ha contribuido a la producción de un sentimiento de desafección, de cierta impotencia y poco a poco de incredulidad” (Salvat, 1992:157).

Sin embargo, una vez transcurridos una docena de años de régimen democrático, la visión parece ser distinta y ya no se centra tanto en la capacidad del gobierno de hacer cosas en beneficio de los jóvenes o en la racionalidad pragmática de la política, cuanto en la incapacidad misma de la política de representar los intereses de todos los ciudadanos.

La idea-fuerza que reitera esta visión juvenil de la política, iniciando esta década del 2000, es que se trata de un campo de acción colectivo que tiende a ser auto-referente y a negar su propia finalidad cual es una actividad que, por deber ser, está centrada en el bien común, en los problemas de la mayoría y en su solución. Pero, de hecho, para la mayoría de los jóvenes entrevistados la política actual está desvirtuada porque es un campo de acción volcado a la satisfacción de la propia clase política: está centrada en los propios políticos, interesada en el dinero (y no en el bien común) y por lo mismo desarrolla

prácticas poco honestas, más bien corruptas, no logrando finalmente la solución real de los problemas de la mayoría de la gente.

Bibliografía

Boran, Jorge (1998), "Las grandes tendencias de la situación juvenil, el futuro de la juventud en el contexto del tercer milenio", **Medellín**, Vol XXIV, Celam, Itepal, Bogotá, pp. 177 – 205.

Castells, Manuel (1998) **La era de la información, volumen II. El poder de la Identidad**, Alianza, Madrid.

Castells, Manuel (1999) **Globalización Identidad y Estado en América Latina**, PNUD, SEGPRES, Santiago de Chile.

Callis R., Axel (2001), **Legitimidad Democrática y Padrón Electoral**, en <http://www.electoral.cl/estudios/Legitimidad.html>

Durston, John (1998) **Participación de la Juventud en actividades laborales y en el proceso de toma de decisiones en América Latina y el Caribe. Desafíos a las políticas de juventud y a los actores sociales juveniles;** CEPAL , Santiago.

Espinoza, Vicente (1998) "La participación social y política de los jóvenes", **Seminario El Rostro de los Nuevos Ciudadanos**, INJUV –IDEA, Universidad de Santiago, Santiago, 15 de Diciembre.

Fexia, Carles (1998) **De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud;** Ariel, Barcelona.

Flacso (1993) **El difícil camino hacia la democracia en Chile** FLACSO, Chile.

García Canclini, Nestor (1995) **Consumidores y ciudadanos, conflictos culturales de la globalización**, Grijalbo, México.

García Roca, Jesús (1994) **Las constelaciones de los jóvenes, síntomas, oportunidades y eclipses**, Edita Cristianisme y Justice, Barcelona.

Garretón, Manuel Antonio (1997), **Problemas y Desafíos en la Participación Política de los Jóvenes**, PARTICIPA, Santiago de Chile.

Hall, Stuart; Held, David; Hubert, Don; Thompson, Ken (1997) **Modernity and Introduction to Modern Societies**, Blackwell, Oxford, UK.

Instituto Nacional de la Juventud (1994), **Primer Informe Nacional de la Juventud**, INJ, Santiago.

Instituto Nacional de la Juventud (1998) **Segunda Encuesta Nacional de la Juventud, 1997, Cuadernillo Temático N° 1: Educación y Trabajo** INJUV Santiago.

Instituto Nacional de la Juventud (1998) **Segunda Encuesta Nacional de la Juventud, 1997, Cuadernillo Temático N° 2: Sociabilidad y Cultura Juvenil** INJUV Santiago.

Instituto Nacional de la Juventud (1998) **Segunda Encuesta Nacional de la Juventud, 1997, Cuadernillo Temático N° 3: Participación Institucional** INJUV Santiago.

Instituto Nacional de la Juventud (1998) **Segunda Encuesta Nacional de la Juventud, 1997, Cuadernillo Temático N° 4: Familia y Vida Privada de los Jóvenes** INJUV Santiago.

Isla, José Andrés (1998) "Coordenadas Virtuales y Coordenadas Reales en la cultura de los jóvenes **Seminario El Rostro de los Nuevos Ciudadanos**, INJUV –IDEA, Universidad de Santiago, Santiago, 15 de Diciembre.

Luhman, Nikclas (1994) **Teoría Política en el Estado de Bienestar** Alianza Universidad; Madrid.

Maffesoli, Michel (1990), **El Tiempo de las Tribus** Icaria, Madrid.

Mattelart, Armand y Mattelart, Michelle (1970) **Juventud Chilena, Rebeldía y Conformismo**. Ed. Universitaria, Santiago.

Martinez, José (1998) "El Contexto Social de la Ciudadanía Juvenil" **Seminario "El Rostro de los Nuevos Ciudadanos"**, INJUV – IDEA, Universidad de Santiago, Santiago, 15 de Diciembre.

Parker, C; Salvat, P (comp) (1992) **Formación Cívico-Política de la Juventud, desafío a la democracia**. CERC – UAHV, Ornitorninco, Santiago.

Parker Gumucio, Cristián (1999), "Cultura Política de los Jóvenes de los 90", ponencia en : **V Congreso Nacional de Ciencia Política, Lo político en la Encrucijada. Representación, ciudadanía y conflicto**, Santiago, 17-18 noviembre,

Putman, Robert D. (1995) "Turning in Turning out: the strange disappearance of social capital in América" **PS: Political Science & Politics**, December, pp 664 –683.

Reichmann, Jorge; Fernandez Buey, Francisco (1994) **Redes que dan libertad, Introducción a los nuevos movimientos sociales**, Paidós, Buenos Aires.

Servicio Electoral de Chile (1997) **Elecciones Parlamentarias 1997**. Chile.

Servicio Electoral de Chile (1998) **Abstención Elección Parlamentaria 1997**. Chile.

Urteaga C-P, Maritza (1996) "Identidad y Jóvenes Urbanos, nueva versión" En Sevilla., Aguilar M.A., (Coords.) **Estudios Recientes sobre la Cultura Urbana en México**, INAH/Plaza y Valdés Eds. México.

Ministerio de Planificación Cooperación (2000), **Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional, Casen 2000**, MIDEPLAN, División Social, Departamento de Información Social, Santiago.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2002), **Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural, 2002**, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Santiago.

Instituto Nacional de la Juventud, INJUV (2001), **La eventualidad de la inclusión, jóvenes chilenos a comienzos del nuevo siglo. Tercera encuesta nacional de juventud, 2000**, Instituto Nacional de la Juventud, Santiago.

INJUV, (2003) "La Participación Política en los Jóvenes Chilenos" en **National Democratic Institute**, Red de Partidos Políticos, <http://www.ndipartidos.org>

Parker G. Cristián (2000), **Los jóvenes chilenos: Cambios Culturales y Perspectivas para el siglo XXI**, Unidad de Estudios Prospectivos, MIDEPLAN, IDEA - USACH, Santiago, diciembre.

Parker G., Cristián y equipo (2002), **Perfil de los estudiantes de la Universidad de Santiago de Chile y sus valores, Informe de Investigación**, Publicación Interna, USACH, diciembre.

Parker G., Cristián y equipo (2002), **Los estudiantes USACH, 2001-2002**, Informe Preliminar y Parcial, USACH, enero.

Salvat B. Pablo (1992), "Notas sobre la formación política de los jóvenes: desafíos y esperanzas", en Parker, C; Salvat, P (comp) (1992) **Formación Cívico-Política de la Juventud, desafío a la democracia**. CERC – UAHV, Ornitorninco, Santiago, pp. 154-161.

Instituto Nacional de la Juventud (2001), **Tercera Encuesta Nacional de Juventud, La Participación Política de las y los jóvenes**, INJUV, Santiago, Agosto.

United Nations Expert Group Meeting on Global Priorities for Youth, held in Helsinki from 6 to 10 October 2002.
World Programme of Action for Youth to the Year 2000 and Beyond, adopted by the General Assembly in 1995
United Nations Commission for Social Development in 2003.